



Una casa en Amargura



Elisa Vázquez de Gey (Lugo, 1955), es licenciada en Filoloxía Francesa por la Universidad de Santiago de Compostela. Desde 1984 reparte su actividad entre la escritura y la docencia. Comenzó su trayectoria como escritora en la poesía para ir derivando hacia la biografía y la novela histórica. Entre sus títulos más recientes destacan la biografía, "Anita Delgado", Maharaní de Kapurthala (1998), la novela histórica "El sueño de la Maharaní" (2005) y la biografía, "La princesa de Kapurthala" (2008).

Esta novela que estamos leyendo, "Una casa en Amargura" – documentada en fuentes francesas, cubanas y gallegas -, aborda el inexplorado tema de la esclavitud doméstica urbana en la Cuba española.

Elisa Vázquez de Gey vive y trabaja en Galicia.





Obras:

Versos sin rimmel

(Torremozas, Madrid 1984) Poesía.

Queimar as meigas: Galicia 50 años de poesía escrita por mujeres

(Torremozas, Madrid 1988).

Atentamente suya

(Torremozas, Madrid 1994) Poesía.

Anita Delgado, Maharaní de Kapurthala

(Planeta 1998) Biografía.

El sueño de la Maharaní

(Grijalbo, 2005) Novela histórica.

La princesa de Kapurthala

(Planeta, BCN 2008) Biografía.

Impresiones de mis viajes por las Indias Princesa Prem Kaur de Kapurthala (Anita Delgado)

Edición al cuidado de Elisa Vázquez de Gey (Ediciones del Viento, Coruña 2017)

Una casa en Amargura

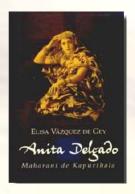
(Ediciones B, Barcelona 2015)

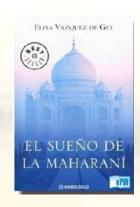


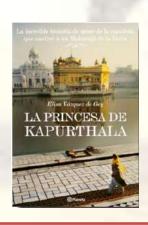
Recopilación de poetas gallegas (1936-1986) en edición bilingüe



Poemario finalista del Premio Carmen Conde de poesía de mujeres (1985)









CURSO 2020-2021





Poesía de desamor (1994)

Lo que dice la autora de si misma....



Suelo escribir por las noches, pero las ojeras me las regaló la naturaleza.

Al principio tuve escarceos con la poesía, la crítica literaria y la pedagogía. El que sepa buscar, en librerías de viejo encontrará mis obras. Ya no.

De mis años de profesora conservo la curiosidad por descubrir lo que los demás saben. De la herencia de mi abuela la sonrisa y la manera de contar. De mi patria la retranca.

No sé si he dicho que soy autora de biografía y de novela histórica. Es que me asombran las vidas extraordinarias, los perfiles desbordados, irrepetibles, notables.

Tres mujeres únicas me prestaron sus historias: **Ana Delgado** Princesa de Kapurthala, **Misterio del Cobre** africana en La Habana colonial y **Ada Falcón** la diva del tango argentina. Ellas tres manejan mi vida, cómo no. Lo más preciado de un autor son sus personajes.

Vivo en Lugo, mi ciudad tiene más de dos mil años y se conserva de cine. Quien pudiera decir lo mismo.

CURSO 2020-2021





UNA CASA

Mi novela es

UN PASEO POR LA VIDA

de amos y siervos

De isla en isla, confieso que este libro ha supuesto una larga travesía.

Por fortuna no fue una singladura solitaria, muy al contrario me acompañó la generosidad y el ánimo de un puñado de amigos y colaboradores con los que estoy afectuosamente en deuda.

En la isla de La Reunión, Nelly Barroso me albergó en su casa y me presentó a investigadores y escritores de la esclavitud reunionesa. La profesora Dominique Dambreville con todo su entusiasmo, peregrinó conmigo por librerías,

archivos y bibliotecas ayudándome a captar sos entresijos de sa sociedad esclavista en Bourbon. El escritor Jean-François Sam-Long me regaló excesentes consejos. Fabrice Payet me resató anécdotas de su historia familiar que sin duda reconocerá en sa trama de esta novesa. Y, gracias a sa generosidad del sociósogo Raous Lucas, mi biblioteca





cuenta con una edición facsímile de "Les Marrons" escrito en 1844 por Louis-Timagène Houat, antiquo esclavo.

En la isla de Gorée, mi recuerdo obligado es para Boubacar Joseph Ndiaye, tenaz conservador de la Maison des Esclaves. Él nos dejó en febrero de 2009 pero su recuerdo y la evocación de nuestras conversaciones en la avenida de los baobabs han inspirado no pocas páginas de "Una casa en Amargura".

En la isla de Cuba, toda mi gratitud, por su paciencia y la puntual resolución de mis dudas peregrinas, para el Dr. Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad y conductor de las obras de restauración del Casco Histórico de La Habana, Patrimonio de la Humanidad desde 1982. Doy asimismo las gracias a Ana Margarita Oliva, técnico especialista en La Sala Cubana, siglo XIX, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Y conste mi especial reconocimiento a la dirección y el personal del Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor", en cuya biblioteca se custodia el valioso fondo de La Sociedad Económica de Amigos del País.

En España, expreso mi gratitud a la Dirección del Museo Naval de Madrid y en particular al Capitán de Navío Marcelino González; sin su amabilidad mis pesquisas en los diferentes servicios del Museo



habrían sido mucho más arduas y complicadas. En la misma institución agradezco la cooperación de Pilar del Campo, del servicio de archivo, y de José María Moreno, del de cartografía.

En la Universidad Jaume I de Castellón, mi más especial y cariñoso agradecimiento es para la historiadora Claudia Varella. Mientras ella finalizaba su tesis yo redactaba esta novela. Inolvidable, el tiempo compartido entre conversaciones, documentos y recuerdos de La Habana.

En Barcelona, no puedo dejar de citar a Anna Soler-Pont. Sin sus desvelos y el trabajo del personal de Pontas, su agencia literaria y cinematográfica, "Una casa en Amargura" seguramente estaría envejeciendo en algún cajón.

Yen Galicia, donde tantas familias, incluida la mía propia, atesoran recuerdos del pasado colonial y memorias entrañables de la vieja Cuba, soy deudora de cuantos me relataron anécdotas de sus antepasados, pero en particular de María José Castro que me prestó la historia de su bisabuelo. Las peripecias de Don Ramón Castro, el gallego de Cordeiro, inspiraron a uno de los amos de Misterio. Fernando Alonso puso el pincel y su inspiración de artista a disposición de uno de mis personajes, Ulises Horacio Prieto, reinterpretando las obras del



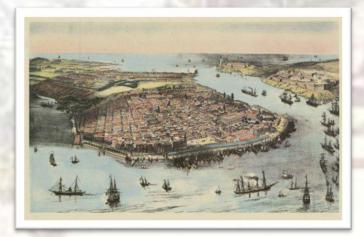


pintor criosso.

Gecilia Monllor leyó e informó el primer borrador de esta novela.

Finalmente hago constar que los nombres y apellidos de los personajes de Una casa en Amargura pertenecen al árbol genealógico de las familias González-Arias oriundas de Veiga y Ferreiros en Puebla de Brollón (Lugo) y Vázquez-Somoza de Arrabaldo, Quinte, en O Torgo (Lugo).

(Agradecimientos de sa autora)



La Habana, a mediados del siglo XIX año 1851

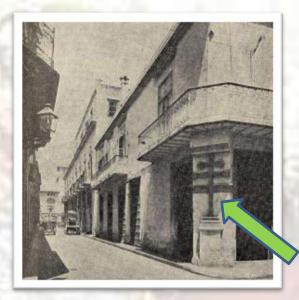




Poniéndonos en situación......

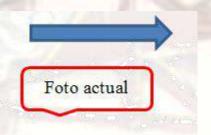
Próxima estación.... La Habana

Dirección: calle Amargura esquina con Mercaderes



Existe la calle Amargura?

Desde el siglo XVII hasta mediados del XIX, los habaneros crearon la tradición de celebrar la semana santa con un Vía Crucis que comenzaba los viernes de Cuaresma, saliendo desde la Plaza y Convento de San Francisco. La procesión transitaba por toda la calle **Amargura** hasta la Iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje. Cada 200 metros aproximadamente había cruces en toda la calle que señalaban el lugar donde debían detenerse.



Hace muy poco tiempo fue restaurada por la Oficina del Historiador de la Ciudad ya que desde el 1669, cuando fue creada, ha sido una importante calle de mercadeo.









Foto antes de la restauración

Rehabilitación año 2001







La calle **Amargura** se encuentra ubicada en la Habana Vieja y es una de las arterias más antiguas y significativas. A pesar de la modernización y restauración que se han llevado a cabo en el Caso Histórico de la Ciudad, al pasear por esta calle pareciera que entrases en otro tiempo.

Amargura es uno de los bulevares tan famosos que existen por toda la ciudad y se encuentra lleno de comercios que van desde mercados, restaurantes y bares de exuberante ambiente musical hasta ferias de artesanos, tiendas de souvenires, librerías, centros culturales y museos.

En la esquina con Mercaderes se encuentra el actual Museo del Chocolate y aquí se puede observar una de estas cruces. En San Ignacio se puede observar la fachada barroca del Hotel Raquel y como muestra de las diferentes épocas en las que se edificaron los inmuebles que la rodean se pueden observar los estilos arquitectónicos colonial y el neoclásico.





Museo del Chocolate- Habana vieja





Otros nombres....

Fue llamada calle Humildadero desde su creación hasta el siglo XVII, cuando debido a las cruces verdes de las esquinas de la tradición del Vía Crucis, fue llamada la Calle de la Cruz Verde. Más tarde fue llamada De las Piadosas Mujeres, debido a unas beatas que los viernes alumbraban un Custodio que tenían.

Luego de que se construyera el convento de San Agustín, la calle también fue llamada con este nombre. Luego recibió el nombre de "Bernaza", por una famoso panadero que vivía en ella y más tarde Marta Abreu y también se le conoció como "Plácido", debido a que este importante poeta del siglo XIX nació en sus alrededores. El nombre **Amargura** siempre fue conocido entre los habitantes y nunca renunciaron a llamarle por este nombre.

Valiosos exponentes de la arquitectura habanera se encuentran en su recorrido, podemos citar al comienzo de la vía, la antigua mansión de los Marqueses de San Felipe y Santiago (hoy hotel Marqueses de San Felipe y Santiago); la antigua Casa Aguilera (hoy Museo de la Cerámica); la referida casa de la Cruz Verde (hoy Museo del Chocolate y viviendas); la casa de Francisco de Arango y Parreño (Oficinas del Historiador de la Ciudad); el otrora edificio de "Loriente y Hermanos" (hoy hotel Raquel), entre otros. Sin pasar por alto el proceso de rehabilitación de la vía en el tramo que corre entre Oficios y San Ignacio y sus antiguas accesorias comerciales, donde sobresalen en la actualidad, la librería Boloña, la tienda El Abanico, la tienda de la miel La Colena, la florería Las Carolinas y la tienda Bethania, para mascotas.







Una casa en Amargura

Elisa Vázquez de Gey

de ésta...

De la poesía a la biografía y de ésta a la novela histórica y

A UN NUEVO TRABAJO



Estamos ante un nuevo trabajo, algo totalmente diferente, pero sumamente interesante, en ocasiones los

Elisa Cax

árboles... no nos dejan ver el bosque. Elisa Vázquez de Gey, en esta ocasión se traslada a La Habana y nos invita de nuevo a soñar pero con una realidad, no con esas películas que vemos y nos hacen soñar y luego olvidamos. Si no con una realidad que no todos/as quieren contar. La Habana de 1882 en donde se unen varios niveles de narración, desde sucesos inesperados hasta un extraño testamento.

Hablamos, y nos lo cuenta nuestra autora, de cuando la trata estaba prohibida, (que lejos nos queda).

Misterio, la protagonista de esta historia, llega a La Habana y el Gobierno colonial la alquila a diferentes amos que uno tras otro le cambian el nombre, antes de convertirse en liberta de color y trabajar como cuidadora de una niña blanca en una casona de la calle Amargura.

Elisa Vázquez de Gey nos transporta en esta obra a un período de la Historia casi olvidado.

Tuyimos la ocasión de escucharla en una presentación en La Coruña a manos del redactor Jefe de La Opinión de La Coruña Santiago Romero (un enamorado de esta época) Un diálogo que llenó la sala.





Y al ser preguntada: ¿Hablamos de un pasado, es tabú aún en España? – Ella respondió:

"Cuando comencé a investigar, me di de bruces con el absoluto silencio. Todo está oculto, velado. Los nombres aparecen junto al adjetivo de negrero, o la palabrita trata. No se habla abiertamente nunca de la esclavitud como en Estados Unidos, en Francia o en Inglaterra. En España sigue siendo una asignatura pendiente"

Son quinientas páginas que se dice pronto, pero quinientas páginas y una ardua labor de investigación. Un trabajo intenso. Contar como ella misma apunta unos hechos para que estos no vuelvan a producirse... Una Habana poblada de ricos españoles, damas criollas, gallegos, chinos y esclavos africanos, que bulle entre archivos de copistas, estudios de síndicos y singulares domicilios de escribientes callejeros.

¿Se acuerdan o mejor dicho, nos acordamos de ello?

Imágenes que hemos visto miles de veces, pero no queremos o sí, darnos cuenta. Al pasar una a una esas quinientas páginas que nuestra autora ha escrito con suma paciencia y documentación, todas esas imágenes nos vuelven de nuevo a nuestra cabeza, formando creemos parte de una realidad. Pues habla de nuestra Propia Historia.

"¿Volviendo al tabú- pregunta Romero- muchas fortunas gallegas arrancaron con la trata de esclavos?- Sí, hay importantes fortunas de entonces que proceden de la trata de esclavos en las colonias. Toda la documentación relativa con estas actividades se lavó, desapareció. Hay que ir a Cuba para rastrear los roles de los barcos. Por ejemplo, Urbano Feyjóo se llevó a la Habana un bergantín enorme y una fragata que estaban construidos en Ferrol, en los astilleros de Braña, cuyo dueño también estaba en el tráfico negrero"

"USUFRUIT D'UNE NÉGRESE. Jeune domestique nommée Marie Neige, d'un caractere doux et bon sujet, sachant laver, repasser et coudre, est miseen usufruit pour cause départ" (S'adresser a Monnet)

"Usufructo de una negra. Por causa de marcha se deja en usufructo una domestica joven, de nombre Marie Neige, carácter tranquilo y buena persona, sabe lavar, planchar y coser. Dirigirse al señor Monnet"



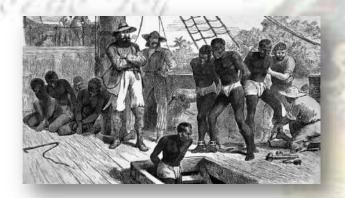


*Síndicos Los síndicos fueron los principales intérpretes de los esclavos en el último siglo de colonialismo español en Cuba. Las personas sin libertad jurídica acudían a los síndicos con la finalidad de quejarse, pedir ayuda y representación; sus protectores de oficio, sin embargo, no actuaron regularmente como intermediarios neutrales, en especial cuando intervenía una cantidad de dinero para manumitir al esclavo. La posibilidad de que los siervos fueran alquilados y permutaran amo se convirtió en asunto de controversia y los pleitos comenzaron a dirimirse fuera de los tribunales. Las sindicaturas cobraron importancia y fueron un espacio civil dedicado a dar un servicio público en una dirección administrativa, arbitral y a menudo denunciada por arbitraria.

Esclavitud, episodio silenciado de la historia de España

Aunque silenciada durante años, la esclavitud supone uno de los episodios más oscuros y ocultos de la historia de España, que fue uno de los últimos países en prohibirla. El 19 de enero de 1880, el Congreso de los Diputados votó la abolición de la esclavitud en Cuba, un proceso que culminaría seis años después con la liberación del último esclavo, poniendo fin a uno de los hechos más vergonzantes de nuestra historia.

Elisa Ga



Mientras que en Inglaterra el tráfico de esclavos se prohibió en 1807 y la esclavitud se abolió en 1833, en Francia la propiedad sobre personas se suspendió en 1848 y en Estados Unidos Abraham Lincoln liberaba a los esclavos en 1863 -se aplicó dos años más tarde en todo el país, tras el fin de la guerra-; España tardó varios años más en firmar una ley que acabase con lo que hoy día se considera inhumano.

La historia de la esclavitud en España se remonta a la Antigüedad, y ya en períodos como el Imperio romano o los reinos visigodos está documentada esta práctica como parte esencial del sistema económico. Los esclavos eran sometidos generalmente por motivos religiosos o como parte del botín de guerra y se utilizaban para las tareas domésticas -los más afortunados- o para el trabajo agrícola, minas y otras labores más arduas.

La práctica se mantuvo durante la Edad Media, especialmente durante la Reconquista, y era habitual someter a esclavitud a los habitantes de los reinos árabes de la Península ocupados por los reyes cristianos.





Pero el verdadero **auge de la esclavitud tuvo lugar con la Edad Moderna**. El descubrimiento y posterior colonización de América provocó la necesidad de mano de obra para la explotación de los recursos del Nuevo Mundo, esencialmente minas de oro y plata y, más adelante, plantación de productos como el azúcar, el café o el algodón.

Aunque inicialmente estas tareas fueron realizadas por los indios, como fueron llamados, -sobre los que se aplicó **la institución de la encomienda, una especie de sistema feudal** que, en la práctica, no estaba muy lejos de la esclavitud-, pronto se produjo **una enorme mortalidad entre los nativos**, especialmente en zonas como el Caribe.

A eso hay que unir el dilema moral que suponía para las autoridades españolas el hecho de que los indios eran a todos los efectos súbditos de la Corona y, por tanto, no podían ser esclavizados. Un debate al que habían contribuido los escritos de **Bartolomé de las Casas**, un antiguo encomendero español que se alzó como la primera voz crítica acerca de los excesos de sus compatriotas.

"LA MONARQUÍA HISPÁNICA, INFLUIDA POR LOS ESCRITOS DE BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, PROHIBIÓ ESCLAVIZAR A LOS INDIOS, LO QUE ABRIÓ LAS PUERTAS A LA TRATA DE AFRICANOS"

Por todo ello, la Monarquía Hispánica de Carlos V acordó en 1542 aprobar las llamadas 'Leyes Nuevas' que, entre otras cuestiones de organización acerca de las posesiones españolas en América, proclamó la libertad de los indios y suprimió las encomiendas.

La explotación de África

Sin embargo, esta circunstancia no supuso, ni mucho menos, el fin de la **trata de esclavos, que orientó su mirada al continente africano**, que ya desde un siglo antes estaba siendo explotado por los llamados 'negreros', sobre todo portugueses ya que, con la firma en 1479 del **Tratado Alcaçovas**, Castilla y Portugal se habían repartido los territorios del Atlántico, quedando la costa oeste africana bajo control luso, lo que propició un incremento del tráfico.

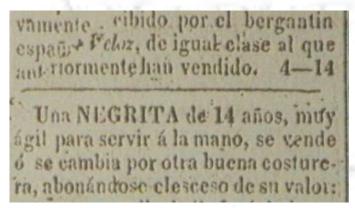
No hay que olvidar, además, que durante la conquista de Canarias que culminó en 1496 bajo el reinado de los Reyes Católicos, un gran número de guanches fueron sometidos a esclavitud y trasladados a la Península Ibérica para su explotación. Los esclavos, sobre todo negros y moriscos, fueron habituales a partir del siglo XVI en ciudades españolas como Sevilla, Valencia, Cádiz, Cartagena o Málaga, por su carácter portuario.

La trata de esclavos negros se convirtió en un negocio muy lucrativo que fue controlado esencialmente por Portugal, pero en el que pronto se vieron envueltas otras naciones como Inglaterra, Holanda o Francia y en la que intervenían diferentes actores.





Entre esos actores estaban, por supuesto, los tratantes de esclavos pero también, no hay que olvidarlo, **los reyes tribales, que vendían a sus súbditos a cambio de productos manufacturados.** De este modo, durante los siglos XVII y XVIII, los de mayor auge del mercantilismo, se produciría un intercambio triangular, en el que las potencias más desarrolladas, como Gran Bretaña y Holanda, eran las que obtenían el máximo beneficio.



Anuncio de la época en la que se ofrece la venta de una niña

Los buques cargados de productos manufacturados llegaban a la costa africana, donde los intercambiaban por esclavos negros; **mercancía humana que era trasladada a las plantaciones americanas**, cuyo fruto era transportado a su vez a las metrópolis como materia prima para su industria.

El interés británico en la trata de esclavos fue tal que en el siglo XVIII, por mediación del **Tratado de Utrecht** (1713) logró el monopolio del llamado 'asiento de negros', por el que comerciaba en exclusiva con esclavos africanos en la América hispana, un derecho que fue renovando en distintas ocasiones a lo largo de esa centuria. De este modo, la Corona española no se implicaba directamente en la trata aunque se beneficiaba de su existencia.

Nueva mirada

Pero la **Ilustración y la Revolución Francesa cambiaron la perspectiva** de estas potencias acerca de la esclavitud, que entre finales del siglo XVIII y principios del XIX empezó a prohibirse en distintos países como Francia, Gran Bretaña o Estados Unidos. Fueron los propios británicos los abanderados del fin de la trata de la que tanto se habían beneficiado.

Curiosamente fue a partir del siglo XIX cuando **España comenzó a traficar con esclavos y logró los mayores réditos**, a pesar de que en ese momento fuera ya una práctica ilegal. Aunque la esclavitud en la Península Ibérica se abolió en 1817, en las posesiones de Ultramar las plantaciones de azúcar, tabaco y algodón siguieron funcionando gracias a la mano de obra servil.





Esta práctica dio lugar a **grandes fortunas que, a su vez, propiciaron la formación de grupos de presión** que, a lo largo del siglo XIX, trabajaron para evitar que los diferentes gobiernos liberales pusieran fin a la esclavitud en Cuba y Puerto Rico, las únicas colonias que, a estas alturas, España poseía en América. Nombres como el **marqués de Manzanedo**, el primer **marqués de Comillas**, el **conde de Peñalver** o incluso la propia **María Cristina de Borbón** -sobre todo desde que fue apartada de sus labores como regente de su hija Isabel II- se enriquecieron con este comercio ilegal de esclavos y, desde su poder económico, influyeron en el devenir político de nuestro país.

"La trata ilegal de esclavos en el siglo XIX dio lugar a grandes fortunas que,a su vez, sirvieron como grupos de presión contra la abolición"

Pero el fin de la esclavitud se convirtió en **una de las reivindicaciones de las revueltas** que a partir mediados de la centuria empezaron a ser cada vez más frecuentes en las Antillas. A eso hay que unir la presión internacional y de colectivos como la **Sociedad Abolicionista Española** que, desde posturas progresistas, empezaron a hacer insostenible la situación de la esclavitud.

Un paso importante llegó en 1870, en pleno **Sexenio Revolucionario**, cuando el ministro de Ultramar, **Segismundo Moret**, promulgó la llamada 'libertad de vientres', por la cual los hijos de esclavas en las Antillas nacían ya directamente como hombres libres.

Aunque la oposición a este proyecto estuvo detrás de la presión que llevó a abdicar a **Amadeo de Saboya**, en 1873, poco después de instaurarse la **Primera República Española**, se votó a favor de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

La abolición en Cuba tardó siete años en llegar, pero finalmente en 1880, ya en la etapa de la **Restauración**, el Parlamento español declaró ilegal la esclavitud en la isla. Seis años después un real decreto completaba esta decisión, **liberando a unos 30.000 esclavos que aún seguían siéndolo**.

Pese a que España fue el **último país europeo en abolir la esclavitud,** todo lo referente a este episodio ha sido silenciado y olvidado durante siglos, hasta el punto de que muchos españoles creen que la trata fue una práctica ancestral en la Península, más propia de la Edad Media que de tiempos modernos.

Seguramente el papel que jugó la esclavitud y sus beneficios en la construcción de muchas de las grandes fortunas del siglo XIX -algunas de las cuales siguen vigentes- ha ayudado a echar tierra sobre este vergonzoso capítulo de nuestra historia.





El contexto americano: antes y después de la ley

Aunque España pudiera vivir de espaldas a sus menguantes colonias americanas -entre 1836 y 1879 los gobiernos habían reconocido la independencia de la mayor parte de los territorios, desde México a Argentina-, en el continente americano el pulso era muy distinto al de la vieja y oxidada Europa.

De la misma manera que la independencia de los Estados Unidos anticipó la de otras colonias del continente, el fin de la esclavitud, Guerra Civil mediante, también marcó una pauta. En las rutas de tráfico de esclavos en Estados Unidos, Cuba era parada obligada.

Liberada de la esclavitud de forma imperfecta en 1880, y de forma definitiva en 1886, Cuba fue alejándose de España. Once años después, en 1897, el desgastado gobierno de Sagasta, producto final de 30 años convulsos, concedía a la isla una autonomía que rayaba con la independencia. La intervención de Estados Unidos, que no dejó de tener intereses en un territorio muy cercano a sus costas, y la famosa explosión del 'Maine', llevaron a un conflicto entre Madrid y Washington.

En 1898 España se despertó sin sus últimas colonias en América y Asia, un golpe moral que dio pie a la literaria Generación del 98. Muchos se preguntaron por qué, pero pocos recordaron que apenas 20 años antes, en aquellas mismas colonias, todavía se traficaba con seres humanos.









...cuando empiezan a escasear los barcos negreros con mano de obra africana a este personaje se le ocurre una idea brillante....

Urbano Feyjóo Sotomayor y Cejo (181?-1898) Por Elisa Vázquez de Gey

Gallego de nación, militar y diputado a Cortes por la provincia de Orense, Urbano Feijóo llegó a administrar en la Isla de Cuba cinco ingenios, tres cafetales y varias haciendas gracias a los poderes que le confiere la familia de su cuñada, los Lapaza de Martiatu.

Advirtiendo que, con la prohibición de la trata, la entrada de brazos africanos comienza a escasear, consigue apoyos políticos y administrativos para fundar una Compañía Patriótico-Mercantil cuya finalidad es, bajo privilegio real y durante 15 años, contratar expediciones de gallegos pobres y trasladarlos a Cuba para trabajar como colonos.



Entre marzo y agosto de 1854 concierta con la empresa

Abellá, Braña y Cía. de Ferrol, varios fletes completos de buques emigratorios con matriculas de A Coruña y Vigo. En seis meses transporta desde Galicia a La Habana ocho expediciones de colonos gallegos, un total de 1744 trabajadores, que la empresa deposita en barracones de aclimatación.

Feyjóo, al igual que el ilustre doctor Tomás Romay, defiende el principio de que un gallego ha de hacer el mismo trabajo que dos negros y al precio que cuesta un esclavo.

La patriótica empresa de ayuda a Cuba y salvación de Galicia de Urbano Feijóo funcionaba como sigue: Una vez en La Habana y tras un corto periodo de aclimatación una parte de los gallegos eran traspasados a hacendados que compraban sus contratos y los esclavizaban en ingenios de azúcar obligándoles a vivir en las mismas condiciones que las negradas de sus plantaciones. La otra parte fueron traspasados al Gobierno Colonial que los ocupó en la construcción del camino de hierro.







A los dos meses de la llegada de la primera expedición habían fallecido más de trescientos hombres. Los gallegos, a sabiendas de que las condiciones de vida que sufrían no eran las que especificaba el contrato que habían firmado, se rebelan y son duramente castigados.

Algunos logran huir y deambulan por los caminos, enfermos y hambrientos, mendigando comida por lo que son arrestados, encarcelados o encerrados en depósitos de cimarrones.

Gracias a las cartas que dictan a escribientes y envían a Galicia sus familias tienen noticia de lo que está sucediendo en Cuba y, a través de abogados, reclaman justicia. Cuando finalmente el proyecto de Feyjóo se revela de esclavitud encubierta, tanto en Cuba como en España se alzan voces de protesta que llegan hasta las Cortes.

En 1855, Ramón de la Sagra, diputado por Lugo del partido progresista denunció, en <mark>las</mark> Cortes los traslados de gallegos a Cuba en condiciones de semiesclavitud organizados por Urbano Feijóo Sotomayor

Ante el escandaloso fracaso de su iniciativa, el promotor desaparece, dejando su empresa en manos de administradores. Regresa a Madrid donde sigue ocupando su silla de Diputado.

Las Cortes españolas acuerdan liberar de las obligaciones de los contratos firmados con la Empresa de Feijóo a los trabajadores gallegos y darles la libertad de regresar a Galicia. La cuestión finalmente se zanja: la empresa se disuelve, el promotor se libra, y los 1744 inmigrantes no tienen derecho alguno a reclamación.

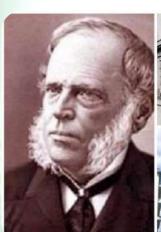
Tras haber sido reelegido diputado a Cortes dos veces más, en 1872 por Verín (Orense) y en 1881 por Matanzas (Cuba), Urbano Feyjóo fallece en su casa de Viana do Bolo en el año 1898.





OTROS PERSONAJES HISTÓRICOS DE LA NOVELA

Pero en la novela también vamos a encontrar otros personajes históricos reales, que conformarán el crisol tan variopinto e inolvidable que conviven en Amargura, o que de alguna forma sus actuaciones fueron cruciales en las vidas de los protagonistas.





Antonio Bachiller y Morales, fue un historiador, profesor universitario, periodista y americanista cubano.

Desde 1958, en Cuba se conmemora la fecha de su nacimiento (7 de junio) como el Día del Bibliotecario

En la foto, su vivienda en 1881 cuando la joven Dulce lo visitó y en la actualidad, calle San Miguel n.56

Busto de Xabier Monnet, clérigo francés que en la isla Bourbon (hoy isla Reunión), protegió a los esclavos que llegaban en barcos negreros



Para saber más sobre la novela, en el BLOG de Elisa Vázquez de Gey, encontrais unas estupendas reseñas históricas.



LXRUURX



Fontes:

Blog de la escritora
esclavitud-espana-episodio-oculto-nuestra-historiaRTVE
Todoliteratura
los libros de danae
Habana radio
Todocuba

Biblioteca e Centro de Documentación da Muller "Rosalía de Castro" de Sta. Cruz Centro Cultural "As Torres"
Rúa Emilia Pardo Bazán, 17
Sta. Cruz - 15179 Liáns (Oleiros)

Tlf. 981626338

Blog: <u>bibliotecasoleiros.blogspot.com</u>
E mail: biblioteca.santacruz@oleiros.org

